

Flacila y Gala: el inicio de una nueva dinastía*

Elisabet Seijo Ibáñez

Universitat de Barcelona. Grup de Recerques en Antiguitat Tardana (GRAT)
elisabetseib@outlook.com



Recepción: 28/12/2017

Resumen

Con la inesperada derrota en Adrianópolis, el emperador Graciano se vio obligado a buscar a un nuevo augusto capaz de encargarse de las provincias orientales. El elegido fue Teodosio I, y pocos imaginarían entonces que dejaría una profunda huella en la historia, lo que hace aún más sorprendente la poca atención que han suscitado sus dos esposas, Flacila y Gala.

Palabras clave: Flacila; Gala; Teodosio I; cristianismo; Antigüedad tardía

Abstract. *Flaccilla and Galla: The beginning of a new dynasty*

Due to the unexpected defeat in Adrianople, the emperor Gratian was forced to search for a new *augustus* capable of handling the eastern provinces. The chosen one was Theodosius I, and few could have imagined then that he would leave a deep mark in History, which makes even more remarkable the scarce attention that his wives, Flaccilla and Galla, have received.

Keywords: Flaccilla; Galla; Theodosius I; Christianity; Late Antiquity

Sumario

1. Los primeros años de gobierno de Teodosio I
 2. Elia Flacila augusta
 3. La muerte de Flacila y su retrato en las fuentes
 4. Gala en el olvido
- Referencias bibliográficas

* Este estudio se enmarca en los proyectos de investigación HAR2016-74981-P del Ministerio de Economía y Competitividad, cuyos investigadores principales son los profesores Josep Vilella y Juan Antonio Jiménez, y GRAT, Grup de Recerca 2014SGR-362, de la Direcció General de Recerca de la Generalitat de Catalunya, dirigido por el profesor Josep Vilella.

El 9 de agosto del año 378 los romanos hicieron frente a una de sus peores derrotas militares, cuyo desenlace se saldó con la muerte del emperador Valente¹. Atónitos al principio, lograron sobreponerse, y cinco meses después, el 19 de enero del 379, Teodosio I fue elevado a la púrpura².

Resulta sorprendente que las miles de publicaciones relativas a Teodosio I no hayan suscitado mayor interés por sus dos esposas (Flacila y Gala), gracias a las cuales el linaje teodosiano gobernó en Oriente y Occidente. Por supuesto, la escasez de datos en las fuentes supone un duro hándicap, pero si la atención que se ha dedicado a Flacila es mínima, la que ha atraído Gala es paupérrima. En el presente artículo nos proponemos analizar si la fe arriana que Gala habría profesado antes de sus nupcias con Teodosio I fue el motivo principal, si bien no el único, por el cual sería deliberadamente desatendida por los autores cristianos, lo que a su vez habría causado que se enfatizara la fe nicena de Flacila.

1. Los primeros años de gobierno de Teodosio I

El protagonismo de ambas mujeres en las fuentes tiene como origen su matrimonio con Teodosio I, quien tuvo un giro de fortuna tras la derrota romana en Adrianópolis. Por aquel entonces Teodosio I vivía en un retiro prudencial en su hacienda de Cauca, en Hispania³, después de que su padre fuera ejecutado en el 375⁴. Fue en este delicado período cuando se produjo su enlace con Elia Flavia Flacila; poco después tendrían a sus dos primeros hijos, Pulqueria y Arcadio.

Tras ser proclamado augusto, Teodosio I estableció su cuartel en Tesalónica y durante los dos años siguientes dirigió gran parte de sus esfuerzos a poner fin a la amenaza goda, hasta conseguir la firma de un frágil tratado de paz en el 382⁵. Además de hacer frente a una situación militar comprometida, Teodosio I tuvo que destinar mucha energía al frente religioso. En febrero del 380 se promulgó el célebre Edicto de Tesalónica⁶. Tradicionalmente se ha considerado que el *Cunctos populos* fue una expresión de la propia y fervorosa creencia de Teodosio I, que a su vez era una manifestación del credo niceno de la Iglesia hispana⁷. Sin embargo, esta afirmación se ha debatido intensamente y algunos investigadores se inclinan por considerar que su promulgación pudo deberse a presiones del bando niceno que predominaba en Tesalónica⁸. Para Errington resulta evidente que Teodosio I, frente a la enorme división religiosa de la *pars Orientalis* y aconsejado por Acolio, obispo de Tesalónica,

1. Amm. XXXI 12.13, vol. 2, p. 187-94; Socr. *HE* IV 38, p. 272-73; Soz. *HE* VII 1, p. 302; *Cons. Const.* 378, p. 243; Zos. IV 24.1-3, p. 286; Iord. *Get.* XXVI 138, p. 94.
2. Pacat. *Paneg. Theod.* 10, p. 98; Socr. *HE* V 2, p. 275-76; *Cons. Const.* 379, p. 234; Hyd. *Chron.* 1, p. 74; Zos. IV 24.4, p. 286; Iord. *Get.* XXVII 139, p. 94; *Chron. Pasc.* 378, vol. 1, p. 561.
3. Ps. Victor *De uit.* 47.3, p. 54; Claudian. *Pan. tert. Hon.* 175-77, p. 45; Theod. *HE* V 5, p. 284; Hyd. *Chron.* 1, p. 74; Zos. IV 24.4, p. 286.
4. Oros. *Hist.* VII 33.7, p. 89.
5. *Cons. Const.* 382, p. 243; Hyd. *Chron.* 4, p. 76; Iord. *Get.* XXVII 141, p. 95.
6. *Cod. Theod.* XVI 1.2, p. 833.
7. Cf. WILLIAMS y FRIELL (1994: 52 s.).
8. MARAVAL (2009: 106) se inclina por este paradigma. Cf. MCLYNN (1997: 171 y 176, y 2005: 107); GÓMEZ VILLEGAS (1999: 121).

creyó que lo mejor para el Imperio sería unificar a la Iglesia en una misma doctrina, la suya; lo que no significa que Teodosio I estuviera más comprometido o tuviera más conocimientos que sus antecesores sobre la cuestión religiosa⁹.

El 24 de noviembre del 380 se celebró el primer *aduentus* de Teodosio I en Constantinopla¹⁰, y el establecimiento del emperador en la capital oriental favoreció que su esposa, Flacila, tomara mayor protagonismo en la vida pública. Con ella también llegaron otras mujeres de la familia imperial de las que apenas tenemos noticias, a excepción de la célebre Serena¹¹. De hecho, Honorio, el segundo hijo de Teodosio I y Flacila, nació en Constantinopla en septiembre del 384¹², el mismo año en que Serena contrajo matrimonio con Estilicón¹³.

2. Elia Flacila augusta

Que Flacila fuera la madre de los dos futuros emperadores ha dado pie a que sea considerada «la clave de bóveda en la construcción del edificio dinástico de Teodosio I»¹⁴. En la introducción hemos señalado que el motivo principal de la exigua atención que las fuentes cristianas dedicaron a Gala se hallaría en su profesión de la fe arriana antes de su enlace con Teodosio I. Sin embargo, debemos tener en cuenta otros factores que pudieran causar un impacto sustancial en la diferencia de tratamiento entre ambas emperatrices, como lo es la maternidad: Flacila dio a luz a dos hijos varones, Arcadio y Honorio, que crecerían para convertirse en los herederos del Imperio romano y proporcionarían continuidad a la dinastía teodosiana. Por el contrario, la segunda esposa de Teodosio I, Gala, concibió a la célebre Gala Placidia (*ca.* 390)¹⁵.

Gracias a la numismática¹⁶, sabemos que el mismo año en que Arcadio fue elevado a agosto, el 383¹⁷, y quizás al mismo tiempo que su hijo, Flacila también recibió la misma distinción. Arcadio apenas era un niño cuando esto ocurrió, lo que respondía perfectamente a los intereses dinásticos de su padre. Al respecto, Marcos Sánchez considera que «la presentación de la familia era la pieza clave a la hora de asegurar la continuidad del Imperio. Y lo era especialmente cuando, como en el caso de Teodosio I, se trataba no de perpetuar una vieja dinastía sino de instaurar una nueva». Añade, además, que la figura de Flacila como augusta, esposa y madre resultaba esencial en la construcción de una imagen propagandística de la casa imperial que ayudara a consolidar la estabilidad dinástica¹⁸.

9. ERRINGTON (2006: 215).

10. Oros. *Hist.* VII 34.6, p. 94; Philost. *HE.* 9.19, p. 125; Socr. *HE.* V 6, p. 278; *Cons. Const.* 380, p. 243; Hyd. *Chron.* 2, p. 74; Zos. IV 33.1, p. 296.

11. TEJA CASUSO (1997: 276-77).

12. Hyd. *Chron.* 6, p. 76; *Chron. Pasc.* 384, vol. 1, p. 563.

13. *PLRE* I, p. 824, *Serena*.

14. TEJA CASUSO (1997: 277).

15. Ninguna fuente escrita preserva el día de nacimiento de Gala Placidia. A lo largo de las décadas los investigadores han propuesto diferentes fechas, entre el 388 y el 392; cf. REBENICH (1985: 384-85).

16. PEARCE (1951: 194-97).

17. Socr. *HE.* V 10, p. 282; Soz. *HE.* VII 12, p. 314; *Consul. Const.* 383, p. 244; Hyd. *Chron.* 5, p. 76; *Chron. Pasc.* 383, vol. 1, p. 562.

18. MARCOS SÁNCHEZ (1997: 155).

No sabemos exactamente qué conllevaba el título de augusta. Poseerlo no implicaba que pudiera gobernar, legislar o liderar ejércitos, pero está claro que se buscaba algún tipo de distinción para honrar a la emperatriz¹⁹. El origen de este título se remonta al mismo Augusto, quien otorgó este rango a su esposa Livia en su testamento, lo que favorecería una transición más fluida hacia Tiberio, «reforzando la concepción de la *domus Augusta* como *domus imperialis*»²⁰. Cuatro siglos separan a Livia y a Flacila, pero podemos establecer algunos paralelismos entre ellas, como el hecho de que ambas tuvieron que mantener una imagen pública impecable como esposas castas y devotas²¹. Si bien Livia y Augusto no llegaron a concebir hijos juntos, la función principal de la esposa era asegurar la continuidad de la *domus Augusta*²², y Flacila, a diferencia de Gala, proporcionó a su esposo dos hijos que heredarían el Imperio. La propaganda oficial, que Teodosio I empleó con habilidad (así como el propio Augusto), «se sirve, pues, de ellas para refrendar la ideología que concierne al emperador y al gobierno, cuya prioridad era la continuidad dinástica, y en consecuencia la maternidad y la salud del imperio»²³.

El título de augusta siguió empleándose durante el Alto Imperio, pero a finales del siglo III su uso se volvió irregular y solo unas pocas mujeres fueron honradas como tales²⁴. Como reflexiona Poles Belvis:

[...] durante el Bajo Imperio [el título de augusta] sólo fuera concedido en momentos puntuales denota su valor propagandístico y alto contenido simbólico. Con todo, aunque resulte difícil determinar el alcance de las atribuciones que este honor les concedió, podemos afirmar que ello les permitió participar de la propaganda imperial y demostrar su asociación con el programa político de los respectivos augustos²⁵.

Como bien dice Holum, que Teodosio I recuperara el título supuso una innovación que, muy probablemente, respondía a su intención de subrayar que la emperatriz había dado a luz a los futuros herederos de la casa imperial²⁶. En efecto, no puede ser mera coincidencia que Flacila recibiera este rango al mismo tiempo que su hijo Arcadio: Teodosio I quiso utilizar ambos acontecimientos como una demostración pública de que él y sus descendientes eran una promesa de seguridad futura para el Imperio romano²⁷.

3. La muerte de Flacila y su retrato en las fuentes

Mientras en Oriente se celebraba la solidez de la casa imperial, desde Occidente llegaron noticias perturbadoras: Magno Máximo, *comes Britanniae*, había sido aclamado

19. Dig. I 3.31, p. 6. Cf. MARCOS SÁNCHEZ (1996: 532-33, y 1997: 156).

20. CID LÓPEZ (1998: 146).

21. BARRETT (2002: 121-22).

22. CID LÓPEZ (2014: 186).

23. DOMÍNGUEZ ARRANZ (2017: 104).

24. CAMERON y LONG (1993: 170).

25. POLES BELVIS (2017: 635, n. 71).

26. HOLUM (1982: 30-31); CONNOR (2004: 50-51); SANTOS YANGUAS (2013: 648 y 651).

27. Cf. MARCOS SÁNCHEZ (1997: 155).

mado emperador por sus propias tropas, y tras cruzar el canal de la Mancha se había encaminado hacia Lutecia para enfrentarse a Graciano. Parte de las tropas abandonaron al joven emperador y este fue asesinado cuando huía hacia *Lugdunum*²⁸. Máximo no avanzó hacia Italia, donde permanecía la corte de Valentiniano II, y buscó el reconocimiento de Teodosio I. Durante los siguientes tres años se prolongó una frágil paz entre los augustos.

Mientras Arcadio se consolidaba como heredero de su padre y Honorio crecía para convertirse en una promesa, Teodosio I y Flacila tuvieron que hacer frente al fallecimiento de su hija Pulqueria. El 25 de agosto del 385²⁹, el obispo Gregorio de Nisa pronunció un discurso fúnebre en su honor en el que afirmaba que la muerte de la niña había sido un duro golpe para Constantinopla, cuyo pueblo compartía el profundo dolor de los emperadores por la pérdida³⁰. El día de la procesión, Gregorio había visto con sus propios ojos cómo la multitud se agolpaba en la iglesia, en las calles, en las plazas y en las azoteas, todos en comunión por la congoja³¹. Pulqueria apenas era una niña que empezaba a florecer³² que no había conocido el tálamo nupcial ni la preocupación por los hijos y, por lo tanto, inocente de los males que acechaban a los adultos³³.

La misma Flacila no tardaría en recibir honores semejantes a los de su hija³⁴: cuando su cuerpo, cubierto de oro y púrpura, entró en Constantinopla, personas de todas las edades y origen social, ciudadanos y forasteros, llenaron las calles para ver el cortejo fúnebre³⁵. Las aguas termales de la ciudad de Escotumis no habían logrado sanarla y la emperatriz había sucumbido a la enfermedad³⁶. Encomendado por el emperador, Gregorio de Nisa pronunció un nuevo discurso fúnebre cuyo destinatario era Teodosio I: según Chiriatti, «este, de hecho, tiene un papel fundamental, al estar el elogio de la emperatriz filtrado implícitamente por la alabanza del emperador»³⁷.

En efecto, la reunión de virtudes que se producía en Flacila solo podía ser igualada por Teodosio I. Según el obispo de Nisa, la emperatriz había sido elevada a tan alta dignidad para que todos fueran testigos de los bienes que habían hecho de su cuerpo y su alma un hogar³⁸. De ella, entre muchas otras cosas y con gran pomposidad, se aseveraba su filantropía, su piedad religiosa —en dura competencia

28. Rufin. *HE*. XI 14, p. 1020; Oros. *Hist.* VII 34.9-10, p. 95; Socr. *HE*. V 11, p. 285; Soz. *HE*. VII 13, p. 316-18; Theod. *HE*. V 12, p. 302-3; Zos. IV 35.3-6, p. 299-301; Marcellin. *Chron.* 383, p. 61; Theoph. *AM* 5874, p. 67-68.

29. CHIRIATTI (2016: 110).

30. Greg. Nyss. *Pulch.*, p. 461.

31. Greg. Nyss. *Pulch.*, p. 463-64.

32. Greg. Nyss. *Pulch.*, p. 462.

33. Greg. Nyss. *Pulch.*, p. 465.

34. Según CHIRIATTI (2016: 178), «los estudios pertinentes concuerdan en asentir que la oración fue declamada en el 386, unas semanas después de que Gregorio pronunciara la de Pulqueria, en la basílica de los Santos Apóstoles, el 25 agosto del 386»; cf. MATEO SECO y MASPERO (2010: 163).

35. Greg. Nyss. *Flacill.*, p. 481.

36. Greg. Nyss. *Flacill.*, p. 479.

37. CHIRIATTI (2016: 182).

38. Greg. Nyss. *Flacill.*, p. 478.

con su esposo—³⁹, su humildad, la autoridad que compartía con Teodosio I y el amor conyugal que sentía por él. Como broche final a su discurso, Gregorio declaró que Flacila se opuso fervientemente al arrianismo, situándolo al mismo nivel que la idolatría pagana, en sintonía con la fe con la que había crecido⁴⁰.

Gregorio no es el único autor que resalta el empeño de la emperatriz por defender el credo niceno. Entre otros, contamos con un valioso testimonio de Sozomeno, quien nos relata el temor que asaltó a Flacila cuando esta supo que su marido planeaba entrevistarse con Eunomio, obispo de Cízico. Este sacerdote era conocido por su radicalismo arriano, así como por su habilidad dialéctica⁴¹. Dicha entrevista iba a producirse a raíz de la decisión de Teodosio I de reunir a diferentes líderes religiosos para resolver de una vez por todas las divergencias que mantenían divididas las iglesias. Como era esperable, el debate no llegó a buen puerto⁴². En cualquier caso, lo que nos interesa es que Sozomeno nos informa de que Flacila temió que su marido fuera subyugado por la dialéctica de Eunomio y por ello le convenció para que no se reuniera con él⁴³.

Ambos autores, Gregorio y Sozomeno, dan a entender que Flacila custodiaba fielmente el credo de Nicea. Sin embargo, nos preguntamos si esta premisa se acerca a la realidad. Teniendo en cuenta su lugar de origen, lo más plausible es que Flacila profesara la fe nicena desde su niñez, si bien McLynn se muestra prudente a la hora de dar por hecho el activo niceísmo de los obispos hispanos⁴⁴. Además, el mismo autor recomienda cautela a la hora de valorar cuál era la relación de Flacila con la Iglesia de Hispania, así como cuál fue la evolución de sus creencias⁴⁵. Desde luego, Flacila no se crió en el mismo ambiente que su esposo, por lo que su piedad pudo ser más apasionada que la de él, o mucho menor, e incluso pudo haberle influenciado⁴⁶. Si bien no podemos estar seguros de si el episodio relatado por Sozomeno fue real, es posible que trate de un recuerdo de la participación o intervención de Flacila en esta empresa, aunque fuera en un segundo plano⁴⁷.

La emperatriz pudo ser o no una firme y activa defensora del credo niceno, pero está claro que las fuentes así la describen. Quizá es un reflejo de la realidad, pero nos decantamos por considerar que se trata de una construcción posterior con el fin de enfatizar su piedad religiosa. Y es que, además de piadosa, Flacila también fue célebre por su filantropía. Gregorio lo manifestaba claramente en su *oratio*⁴⁸, y Teodoreto lo reafirmó: en su opinión, el emperador contaba con una gran ventaja, ya que la mujer que había escogido para estar a su lado no le permitía olvidar las leyes divinas. Y ni siquiera su elevación a emperatriz había hecho mella

39. Greg. Nyss. *Flacill.*, p. 479.

40. Greg. Nyss. *Flacill.*, p. 488-89.

41. Para más información sobre Eunomio, cf. VAGGIONE (1987 y 2000) y ESCRIBANO PAÑO (2003).

42. LIM (1995: 221-22).

43. Soz. *HE*. VII 6.3, p. 307.

44. MCLYNN (1997: 173-74); cf. ESCRIBANO PAÑO (2002: 152).

45. MCLYNN (1994: 107, n. 102).

46. MCLYNN (1997: 174).

47. TEJA CASUSO (1997: 278).

48. Greg. Nyss. *Flacill.*, p. 479.

en su humildad y en su ardiente deseo por Dios. Atendía a impedidos y a leprosos y les suministraba los cuidados que necesitaban sin el apoyo de ningún sirviente o miembro de su cortejo. Visitaba los hospicios que dependían de las iglesias para cuidar a los que yacían postrados en la cama, les daba de comer y limpiaba los utensilios —lo que no dejaba de ser trabajo propio de sirvientes, nos dice el autor—. Por supuesto, algunos se oponían a que se ocupara de ciertas tareas, pero ella replicaba que sus servicios formaban parte de la distribución de riquezas que convenía al poder imperial. Por último, se afanaba en recordar a su esposo que debía agradecer al Señor el lugar al que le había elevado y gobernar siguiendo sus mandatos⁴⁹.

En lo que respecta a la piedad y la filantropía de la emperatriz, algunos investigadores han trazado paralelismos con el encomio de Helena que Eusebio de Cesarea incluyó en su *Vita Constantini*⁵⁰. En su peregrinaje a Oriente, la madre de Constantino I mandó construir nuevos monumentos en Tierra Santa que el emperador embelleció con donaciones de oro y plata, prodigó sumas de dinero a soldados y a desfavorecidos, liberó a presos de minas y cárceles e incluso consiguió que algunos exiliados volvieran a su tierra. Su virtud y su piedad la acompañaron hasta el lecho de muerte, y su cuerpo fue llevado a Constantinopla con grandes honores⁵¹. Como bien nos dice Poles Belvis, «detrás de esta caridad también existen intenciones políticas: mantener el apoyo de grupos determinantes para el triunfo de Constantino como el ejército y la Iglesia, entre quienes Helena reparte donaciones, y difundir por oriente la nueva política religiosa imperial»⁵². Efectivamente, detrás de la labor caritativa de Flacila podría haber razones de peso político, como la consolidación de la política religiosa pronicena de Teodosio I: su asistencia regular a hospicios de ciertas iglesias bien se podía entender perfectamente como una muestra del apoyo imperial. Además, dejarse ver en según qué círculos y no en otros era una señal inequívoca de la política religiosa del emperador.

En definitiva, todas las fuentes a las que hemos aludido han contribuido a la construcción de una imagen de emperatriz piadosa cuyo origen puede rastrearse hasta Helena⁵³. Mientras que Teodosio podía moverse con soltura entre las altas esferas políticas y religiosas, Flacila reforzaba las decisiones de su esposo entre la plebe: ella se convirtió en su representante más carismático, porque donde él no podía acudir, ella deslumbraba. Desconocemos la regularidad de las salidas de Flacila, pero suponemos que trascendían la mera anécdota. Sin embargo, observamos posibles indicios de exageración en el relato de Teodoreto, y creemos que dicho autor pudo maquillar la actuación de la emperatriz para insuflar mayor piedad cristiana a su retrato.

49. Theod. *HE*. V 19, p. 313-15.

50. HOLUM (1982: 24-27); MARCOS SÁNCHEZ (1997: 156-57).

51. Eus. *VC*. III 43-47, p. 95-97. Otros autores posteriores recuerdan su filantropía y su papel en la edificación de monumentos religiosos (Sulp. *Seu. Chron.* II 33, p. 87; Socr. *HE*. I 17, p. 55-57; Soz. *HE*. II 2, p. 50-51). Siglos después, Teófanos el Confesor recordaba en su crónica que Flacila era una persona muy piadosa que cuidaba a enfermos y a leprosos con sus manos (Theoph. *AM* 5883, vol. 1, p. 71).

52. POLES BELVIS (2017: 638).

53. McCLANAN (2002: 18-19); JAMES (2001: 12 y 15).

Flacila acabó por convertirse en la «madre de la dinastía» teodosiana así como un prototipo de emperatriz, tanto en lo literario como en la numismática⁵⁴. Incluso su *praenomen*, *Aelia*, perduraría en las siguientes generaciones de mujeres de la casa imperial como señal de distinción⁵⁵. Sin irnos tan lejos, es difícil que los ciudadanos romanos la olvidaran fácilmente, ya que habría estatuas suyas repartidas por muchas ciudades⁵⁶, como la que Teodosio I había mandado colocar en el mismo Senado para que acompañara a la suya propia y a la de su hijo⁵⁷. Los habitantes de Constantinopla también conocerían el *Pallatium Flaccianum*, erigido en el 385⁵⁸. Y los de Antioquía tardarían en olvidar la cólera que despertó en Teodosio I cuando los retratos de su familia, entre ellos el de Flacila, fueron asaltados por una turba enfurecida que protestaba por unos impuestos⁵⁹.

4. Gala en el olvido

Teodosio I no permaneció viudo durante mucho tiempo. Sus segundas nupcias fueron la consecuencia directa del avance hacia el sur de las tropas de Máximo. Tres años después del asesinato de Graciano, Máximo resolvió abandonar su posición en la Galia. El joven Valentiniano II y su madre Justina huyeron a Tesalónica y allí se fraguó la intervención de Teodosio I y el matrimonio entre él y Gala⁶⁰. De entre todos los autores que mencionan el enlace, Zósimo se recrea maliciosamente, aprovechando una nueva ocasión para denigrar al emperador cristiano. Como es bien sabido, este historiador manifestaba una ideología marcadamente pagana⁶¹ y no desperdiciaba ningún momento para agujonearle con sus duras críticas: si al comienzo de su gobierno lo tildaba de gandul y perezoso⁶², no debe extrañarnos que expusiera la lujuria de Teodosio I como el estímulo definitivo que le llevó a la guerra contra Máximo. El historiador pagano ofrecía detalles de cómo el usurpador consiguió superar el camino de los Alpes con sorpresiva rapidez y de cómo Valentiniano II, su madre Justina y su hermana Gala huyeron por mar hacia Tesalónica. Tras llegar a la urbe enviaron una embajada a Teodosio I para que tomara las armas contra Máximo, y aunque el emperador accedió a reunirse con ellos, su holgazanería le impedía tomar tal resolución, escudándose en la posibilidad de dialogar con él. Ahora bien, Justina, que contaba con sobrada experiencia en materia de Estado y sabía que Teodosio I era susceptible a la debilidad de la carne, llevó consigo a su

54. MARCOS SÁNCHEZ (1997: 161).

55. HOLUM (1982: 22 y 24).

56. Se han conservado unas pocas inscripciones honorarias en las que se incluye su título como augusta; cf. REINACH (1906: 110-11, n. 30) y KEIL-MARESCH (1960: 85-86, n. 11).

57. *Them. Or.*, XIX 228b, p. 331-32.

58. SEECK (1909: 2432).

59. *Lib. Or.* 19-22, p. 385-493; *Chrys. Hom. de stat.* c. 15-222; *Soz. HE.* VII 23, p. 336-37; *Theod. HE.* V 20, p. 315-17; *Zos.* IV 41, p. 308-309. Cf. BROWNING (1952); STEWART (1999); QUIROGA PUERTAS (2016).

60. *Oros. Hist.* VII 35.2, p. 96; *Philost. HE.* X 7, p. 128; *Theod. HE.* V 15.1, p. 304-305; *Socr. HE.* IV 31 y V 12, p. 268 y 287; *Soz. HE.* VII 13.14, p. 318; *Iord. Rom.* 311, p. 40.

61. PLÁCIDO SUÁREZ (1991: 52); CANDAU MORÓN (1992: 19).

62. *Zos.* IV 27.1, p. 290.

hermosa hija Gala cuando se reunió con él para rogarle que actuara contra Máximo. El emperador quedó anonadado por la belleza de Gala, y aunque en dicha reunión no se comprometió a nada, el deseo por ella le hizo pedir su mano a Justina. Esta aceptó con la condición de que Teodosio I marchara contra Máximo y devolviera el poder a su hijo Valentiniano. El emperador accedió y se preparó para cumplir la promesa⁶³.

Al igual que muchos investigadores, consideramos que la explicación de Zósimo tiene pocos visos de credibilidad⁶⁴. El matrimonio con Gala dotó de legitimidad una campaña militar que Teodosio I no podía eludir si quería deshacerse de un rival que amenazaba con dominar la parte occidental del Imperio y colocar en el gobierno a un augusto más manejable⁶⁵. La campaña contra Máximo no se alargó demasiado; en el verano del 388 sus propios hombres lo entregaron a Teodosio I para su ejecución⁶⁶.

De Gala apenas tenemos un puñado de noticias, pero consideramos que con toda probabilidad profesó la fe arriana al igual que su célebre madre Justina, y que debió renunciar a ella antes de su enlace con Teodosio I. A nuestro parecer, su breve matrimonio con el emperador, además de su fe original, causaron su desatención en las fuentes. Para los autores cristianos resultaría imposible obviar que Gala era hija de una emperatriz que mantuvo un dilatado y duro enfrentamiento con el obispo Ambrosio de Milán en el conocido como *conflicto de las basílicas* (385-386)⁶⁷. Los autores cristianos adjudicaron a Justina el liderazgo del bando arriano en este enfrentamiento, lo que puede deberse a que fuera la figura más visible del grupo o, más probablemente, a que se tratase de una estrategia para describir el conflicto como una persecución contra un obispo católico en vez de la refutación de Ambrosio de ceder el uso de una basílica en base a una petición imperial⁶⁸. En cualquier caso, Gala era hija de una emperatriz que fue representada en las fuentes como una arriana ferviente e incluso comparada con Jezabel⁶⁹. Por estos motivos consideramos que, a pesar de su cambio de fe, en el ámbito religioso Gala permaneció bajo la larga sombra de su madre y ello influyó decisivamente en su retrato en las fuentes cristianas.

La relación de Gala con sus hijastros, o al menos con Arcadio, no debía ser muy buena, ya que, según el *Chronicon* de Marcelino, el augusto la expulsó —si bien desconocemos de dónde⁷⁰—. La brevedad con la que se explica el incidente da pie a muchas cábalas sobre si la echó del palacio o de la ciudad, si estamos ante una hostilidad puntual o antigua, si Arcadio fue el propulsor principal o lo fueron otros, y cuáles fueron los motivos que llevaron a una acción tan drástica. A Gala le esperaban aún peores noticias: el fallecimiento de su hermano Valentiniano II⁷¹.

63. Zos. IV 42-44, p. 309-13.

64. McLynn (1994: 293); Maraval (2009: 183); Errington (2006: 36); McEvoy (2013: 91).

65. Holm (1982: 45-46); Williams y Friell (1994: 62); Marcos Sánchez (1997: 162, y 2004: 34-35).

66. Socr. HE. V 14, p. 288; Soz. HE. VII 14, p. 319; Hyd. Chron. 10, p. 76.

67. Para mayor información, cf. Sejo Ibáñez (2015) y Belleli (2016-2017).

68. Liebeschuetz (2005: 125, y 2011: 89).

69. Rufin. HE. XI 15, p. 1020-21.

70. Marcellin. Chron. 390, p. 62.

71. Socr. HE. V 25, p. 307-308; Soz. HE. VII 22, p. 334-35; Marcellin. Chron. 391, p. 62.

Otra vez es Zósimo quien nos explica que Gala perturbó la paz del palacio con su llanto y que Teodosio I se irritó sobremanera⁷², y es que, después de la reciente campaña contra Máximo, Occidente volvía a estar en manos de un usurpador y Teodosio I había perdido a su títtere. El emperador se preparó para la campaña y cuando había de marchar hacia Occidente, Gala se puso de parto. Ni ella ni el niño sobrevivieron⁷³. Es posible que la emoción de lo que estaba sucediendo adelantara el alumbramiento o le afectara negativamente. En todo caso, Teodosio I siguió con su propósito, logrando una gran victoria militar en el Frígido y la muerte de Eugenio y de Arbogastes⁷⁴. Restableció la situación en Occidente e hizo llamar a Honorio a la ciudad de Milán mientras se proponía volver a Oriente⁷⁵, pero la enfermedad le atrapó y Teodosio I apareció en público por última vez en los juegos preliminares que se celebraban por su aniversario y el de Arcadio como augustos, el 17 de enero del 395, y esa misma noche falleció⁷⁶.

Cuarenta días después, Honorio, Estilicón y representantes del ejército asistieron al discurso funerario pronunciado por el obispo Ambrosio de Milán⁷⁷. Tras su muerte, el emperador, de augusta memoria, por fin podría reunirse con su esposa Flacila, *fidelis anima deo*⁷⁸. A Gala ni se la menciona, lo que bien puede explicarse por el conflicto que había enfrentado a Ambrosio y a Justina. Pero el prelado milanés no fue el único autor que ignoró la existencia de Gala o la minimizó a una mera anécdota. No se ha conservado ningún poema funerario, si bien la pronta marcha de Teodosio I pudo hacerlo imposible. Tampoco contamos con evidencias numismáticas para avalar un título de augusta⁷⁹, aunque, si seguimos la teoría de Marcos Sánchez de que el emperador elevó a la púrpura a Flacila para proclamar a los cuatro vientos la solidez y la legitimidad de la casa imperial⁸⁰, realmente no hizo falta que Gala portara el mismo título. Para cuando llegó el momento de casarse con ella, Teodosio I estaba en una situación muy diferente a la del año 379, ya que no necesitaba mayor legitimidad de la que ya gozaba.

En conclusión, el retrato de ambas emperatrices en las fuentes cristianas puede deberse a diversos factores ya señalados, como la maternidad de los herederos varones o la duración del matrimonio. No obstante, consideramos que la muy probable fe arriana de Gala anterior a su enlace con Teodosio I (y el hecho de ser la hija de Justina) condicionó su escaso protagonismo en las fuentes y favoreció que Flacila fuera enfáticamente representada como una emperatriz ejemplar por su piedad, virtud y defensa del credo niceno.

72. Zos. IV 55.1, p. 324.

73. Zos. IV 57.3, p. 326.

74. Oros. *Hist.* VII 35.11, p. 99; Socr. *HE.* V 25, p. 309; Soz. *HE.* VII 24, p. 337-38; Hyd. *Chron.* 16, p. 78.

75. Socr. *HE.* V 26, p. 309.

76. Socr. *HE.* V 26, p. 309; Soz. *HE.* VII 29.4, p. 346; Hyd. *Chron.* 17, p. 78; Zos. IV 59, 4, p. 330; Theoph. AM 5886, vol. 1, p. 74.

77. Ambr. *Obit. Theod.* 3, 5, 7-8, p. 372 y 374-75.

78. Ambr. *Obit. Theod.* 40, p. 392.

79. Cf. JAMES (2001: 102).

80. MARCOS SÁNCHEZ (2004: 24-25).

Referencias bibliográficas

Ediciones, traducciones y comentarios

- ARNAUD-LINDET, M.-P. (ed.) (2003). *Orosius. Historiae aduersus paganos*. 3 vols. París: CUF.
- BAEHRENS, A. (ed.) (1991). *Pacatus. Panegyricus Theodosio Augusto dictus*. BSGRT. Leipzig, p. 89-131.
- BIDEZ, J. (ed.) (1913). *Philostorgius. Epitome historia ecclesiastica*. GCS 21. Leipzig.
- BIDEZ, J.; HANSEN, G.C. (eds.) (1960). *Sozomenus. Historia ecclesiastica*. GCS NF 4. Berlín.
- BURGESS, R.W. (ed.) (1993). *Hydatius. Chronicon. The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*. Oxford, p. 69-123.
- CHARLET, J.-L. (ed.) (2002²). *Claudianus. Panegyricus de tertio consulatu Honorii Augusti* Vol. II(1). París: CUF, p. 32-48.
- DE BOOR, K. (ed.) (1883-1885). *Theophanes. Chronographia*. 2 vols. Leipzig.
- DE MONTFAUCON, B. (ed.) (1862). *Iohannes Chrysostomus. Homiliae ad populum Antiochenum de status*. PG 49. París, c. 15-222.
- DINDORF, L.A. (ed.) (1832). *Chronicon Paschale*, 2 vols. CSHB. Bonn.
- DOWLEY, G. (ed.) (1965). *Themistius. Oratio, Oratio XVIII*, I. BSGRT. Leipzig, p. 312-25.
- FALLER, O. (ed.) (1955). *Ambrosius. De obitu Theodosii*. CSEL 73. Viena, p. 371-401.
- FESTY, M. (ed.) (2002²). *Pseudo-Victor. De uita et moribus imperatorum*. París: CUF.
- FOERSTER, R. (ed.) (1904). *Libanius. Oratio 19*, II. BSGRT. Leipzig, p. 385-414.
- *Libanius. Oratio 20*, II. BSGRT. Leipzig, p. 421-44.
- *Libanius. Oratio 21*, II. BSGRT. Leipzig, p. 448-66.
- *Libanius. Oratio 22*, II. BSGRT. Leipzig, p. 471-93.
- HALM, C. (ed.) (1866). *Sulpicius Seuerus. Chronicon*. CSEL 1. Viena, p. 3-105.
- HANSEN, G.C. (ed.) (1995). *Socrates. Historia ecclesiastica*. GCS NF 1. Berlín.
- HEIKEL, I.A. (ed.) (1902). *Eusebius. Vita Constantini*. GCS 7. Leipzig, p. 3-148.
- KRÜGER, P. et al. (eds.) (1893). *Digesta. Corpus Iuris Civilis, I: Institutiones*. Berlín.
- MOMMSEN, T. (ed.) (1882). *Iordanes. De origine actibusque Getarum*. MGH AA 5/1. Berlín, p. 53-138.
- (1882). *De summa temporum uel origine actibusque gentis Romanorum*. MGH AA 5/1. Berlín, p. 1-52.
- (1892). *Consularia Constantinopolitana*. MGH AA 9/1. Berlín, p. 197-247.
- (1894). *Marcellinus Comes. Chronicon*. MGH AA 11/2. Berlín, p. 60-107.
- (1908). *Rufinus. Eusebii Caesarensis Historia ecclesiastica. Rufini continuatio*. GCS 9. Leipzig, p. 957-1040.
- MOMMSEN, T.; MEYER, P.M. (eds.) (1905). *Codex Theodosianus. Theodosiani libri XVI cum constitutionibus Sirmondianis et leges Nouellae ad Theodosianum pertinentes*. Vol. I/2. Berlín, p. 1-906.
- PARMENTIER, L.; SCHEIDWEILER, F. (eds.) (1954). *Theodoretus. Historia ecclesiastica*. GCS 44. Berlín.
- PASCHOU, F. (ed.) (2003). *Zosimus. Historia noua*. 3 vols. París: CUF.
- SEYFARTH, W. (ed.) (1999). *Ammianus Marcellinus. Res gestae*. 2 vols. BSGRT. Leipzig.
- SPIRA, A. (ed.) (1967). *Gregorius Nyssenus. Oratio funebris in Flacillam Imperatricem. Gregorii Nysseni Opera 9*. Leiden, p. 475-90.
- (1967). *Gregorius Nyssenus. Oratio consolatoria in Pulcheriam. Gregorii Nysseni Opera 9*. Leiden, p. 461-72.

Estudios

- BARRETT, A.A. (2002). *Livia: First Lady of Imperial Rome*. New Haven-Londres: Yale University Press.
- BELLELI, A. (2016-2017). «Justine en Jézabel: La fabrication textuelle d'une mauvaise impératrice romaine dans la première moitié du v^e siècle». *RET* 6, p. 93-107.
- BROWNING, R. (1952). «The Riot of A.D. 387 in Antioch: The Role of the Theatrical Claques in the Later Empire». *JRS* 42, p. 13-20.
- CAMERON, A.; LONG, J. (1993). *Barbarians and Politics at the Court of Arcadius*. Berkeley: University of California Press.
- CANAU MORÓN, J.M. (1992). «La perspectiva histórica de Zósimo». *Erytheia* 13, p. 17-28.
- CHIRIATTI, M.C. (2016). *Ἐγκώμια καὶ θρήνοι: Los βασιλικοί λόγοι de Gregorio de Nisa*. Barcelona: Universitat de Barcelona (tesis doctoral).
- CID LÓPEZ, R.M. (1998). «Livia versus diva Augusta: La mujer del príncipe y el culto imperial». *Arys* 1, p. 139-56.
- (2014). «Imágenes del poder femenino en la Roma Antigua: Entre Livia y Agripina». *Asparkia* 25, p. 179-201.
- CONNOR, C.L. (2004). *Women of Byzantium*. New Haven: Yale University Press.
- DI MAURO TODINI, A. (1990). *Aspetti della legislazione religiosa del IV secolo*. Roma: La Sapienza.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (2017). «Imágenes del poder en la Roma imperial: Política, género y propaganda». *Arenal* 24, p. 99-131.
- ESCRIBANO PAÑO, M.V. (2002). «Ley religiosa y propaganda política bajo Teodosio I». En MARCO SIMÓN, F. et al. (eds.). *Religión y propaganda en el mundo romano*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, p. 143-58.
- (2003). «Intolerancia religiosa y marginación geográfica en el siglo IV d.C.: los exilios de Eunomio de Cizicus». *SHHA* 21, p. 177-207.
- ERRINGTON, R.M. (2006). *Roman Imperial Policy from Julian to Theodosius*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- GÓMEZ VILLEGAS, N. (1999). «Respuestas a la crisis de Adrianópolis: La subida al poder de Teodosio I». *Iberia* 2, p. 111-22.
- HOLUM, K.C. (1982). *Theodosian Empresses: Woman and Imperial Dominion in Late Antiquity*. Berkeley: University of California Press.
- HUGHES, I. (2010). *Stilicho: The Vandal who Saved Rome*. Barnsley: Pen and Sword Military.
- JAMES, L. (2001). *Empresses and Power in Early Byzantium*. Londres-Nueva York: Leicester University Press.
- KEIL, J.; MARESCH, G. (1960). «Epigraphische Nachlese zu Miltners Ausgrabungsberichten aus Ephesos». *JÖAI* 45, p. 75-100.
- LIEBESCHUETZ, J.H.W.G. (2005). *Ambrose of Milan: Political Letters and Speeches*. Liverpool: Liverpool University Press.
- (2011). *Ambrose and John Chrysostom: Clerics between Desert and Empire*. Oxford: Oxford University Press.
- LIM, R. (1995). «Religious Disputation and Social Disorder in Late Antiquity». *Historia* 44/2, p. 204-31.
- MARAVAL, P. (2009). *Théodose le Grand: Le pouvoir et la foi*. Paris: Librairie Arthème Fayard.
- MARCOS SÁNCHEZ, M.M. (1996). «Representaciones visuales del poder en época tardoantigua: La imagen de la emperatriz». *Hispania Sacra* 48, p. 513-40.
- (1997). «Política dinástica en la corte de Teodosio I: Las imágenes de Aelia Flavia Flacila». En TEJA CASUSO, R.; PÉREZ GONZÁLEZ, C. (eds.). *Actas del Congreso*

- Internacional La Hispania de Teodosio*, vol. 1. Segovia: Junta de Castilla y León, p. 155-64.
- (2004). «Aelia Flavia Flacila, primera emperatriz de Bizancio (379-386 D.C.): Propaganda cristiana e ideología imperial en Constantinopla». En PÉREZ MARTÍN, I.; BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (eds.). *Bizancio y la Península Ibérica: De la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*. Madrid: CSIC, p. 1-36.
- MATEO-SECO, L.F.; MASPERO, G. (eds.) (2010). *The Brill Dictionary of Gregory of Nyssa*. Leiden-Boston: Brill.
- MC EVOY, M.A. (2013). *Child Emperor Rule in the Late Roman West, AD 367-455*. Oxford: Oxford University Press.
- MCCLANAN, A. (2002). *Representations of Early Byzantine Empresses: Image and Empire*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- MC LYNN, N.B. (1994). *Ambrose of Milan: Church and Court in a Christian Capital*. Berkeley: University of California Press.
- (1997). «Theodosius, Spain and the Nicene Faith». En TEJA CASUSO, R.; PÉREZ GONZÁLEZ, C. (eds.). *Actas del Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, vol. 1. Segovia: Junta de Castilla y León, p. 171-78.
- (2005). «*Genere Hispanus*: Theodosius, Spain and Nicene Orthodoxy». En BOWES, K.; KULIKOWSKI, M. (eds.). *Hispania in Late Antiquity: Current Perspectives*. Boston: Brill, p. 77-120.
- PEARCE, J.W.E. (1951). *The Roman Imperial Coinage*, vol. 9. Londres: Spink.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D. (1991). «Zósimo: polémica religiosa y conflicto social». *A&Cr* 8, p. 51-55.
- POLES BELVIS, A. (2017). «La caridad y el patronato cristiano en la representación imperial de las emperatrices *Augustae* del s. IV». En CONESA NAVARRO, P.D. et al. (coords.). *Antigüedad in Progress... Actas del I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA I)*, p. 621-58.
- QUIROGA PUERTAS, A.J. (2016). «*De Statuis*: Las fuentes cristianas sobre “la revuelta de las estatuas”». *Hispania Sacra* 68/138, p. 467-75.
- REBENICH, S. (1985). «Gratian, a Son of Theodosius, and the Birth of Gala Placidia». *Historia* 34/3, p. 372-85.
- REINACH, T. (1906). «Inscriptions d’Aphrodisias». *REG* 19, p. 79-150, 205-98.
- SANTOS YANGUAS, N. (1997). «Teodosio y el reconocimiento del cristianismo». En TEJA CASUSO, R.; PÉREZ GONZÁLEZ, C. (eds.). *Actas del Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, vol. 1. Segovia: Junta de Castilla y León, p. 241-46.
- (2013). «Mujeres hispanas y poder en la corte del emperador Teodosio: La génesis de una dinastía». En CID LÓPEZ, R.M.; GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (eds.). *Debita verba: Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*. Oviedo: Universidad de Oviedo, p. 639-61.
- SEECK, O. (1909). «Aelia Flacila Augusta». *RE* 6/2, c. 2431-33.
- SEIJO IBÁÑEZ, E. (2015). «El desafío del poder local al poder central: La disputa entre el obispo Ambrosio de Milán y la emperatriz Justina». En BRAVO, G.; GONZÁLEZ SALINERO, R. (eds.). *Poder central y poder local: Dos realidades paralelas en la órbita política romana*. Madrid: Salamanca, p. 423-42.
- STEWART, P. (1999). «The Destruction of Statues in Late Antiquity». En MILES, R. (ed.). *Constructing Identities in Late Antiquity*. Londres-Nueva York: Routledge, p. 159-89.
- TEJA CASUSO, R. (1997). «Mujeres hispanas en Oriente en época teodosiana». En TEJA CASUSO, R.; PÉREZ GONZÁLEZ, C. (eds.). *Actas del Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, vol. 1. Segovia: Junta de Castilla y León, p. 275-84.

- VAGGIONE, R. P. (1987). *Eunomius. The Extant Works*. Oxford: Clarendon Press.
- (2000). *Eunomius of Cyzicus and the Nicene Revolution*. Oxford: Oxford University Press.
- WILLIAMS, S.; FRIELL, G. (1994). *Theodosius: The Empire at Bay*. Londres: Batsford.